

# El instante y el tiempo, el instante y la repetición en el pensamiento de Kierkegaard

Dos textos de J. Colette, en su magnífico estudio sobre Kierkegaard, *Histoire et absolu*, nos servirán de introducción al doble tema de este trabajo. La primera: “L’instant est la catégorie la plus précieuse lorsqu’il s’agit d’affirmer l’originalité du christianisme”. Y la segunda: “Selon Kierkegaard, c’est seulement dans le christianisme que la catégorie de l’esprit permet de reconnaître la signification vraie du temps et de l’éternité”.<sup>1</sup>

## I. EL INSTANTE Y EL TIEMPO

L’instant est bien la pièce maîtresse  
de l’analyse kierkegaardienne du temps.

En los dos primeros capítulos de *El concepto de la angustia*, Kierkegaard ha establecido que “el hombre es una síntesis de alma y cuerpo constituida y sostenida por el espíritu”<sup>2</sup>. Ahora, en este capítulo tercero, añade que el hombre es una síntesis de tiempo y eternidad. “El hombre, según queda dicho, es una síntesis de alma y cuerpo, pero también es una síntesis de lo temporal y lo eterno” (162).

Ahora bien, esta segunda síntesis, explica Kierkegaard, es distinta de la primera. “En la primera, eran el alma y el cuerpo los dos momentos de la síntesis y el espíritu era lo tercero; con la particularidad de que sólo se podía hablar en rigor de síntesis cuando el espíritu quedaba puesto. La segunda síntesis sólo tiene dos momentos: lo temporal y lo eterno. ¿Dónde está lo tercero? Si no hay una tercera cosa, tampoco hay realmente síntesis, ya que una síntesis que encierra en sí una contradicción nunca puede llegar a ser perfecta sin un tercero. En este caso, afirmar que la síntesis encierra una contradicción es

---

1. J. COLETTE, *Histoire et absolu* (Paris, 1972), pp. 104 y 106.

2. *El concepto de la angustia*, Trad. De D.G.RIVERO (MADRID, 1965). Citaré por esta edición.

exactamente lo mismo que decir que no hay tal síntesis. Esto nos obliga a hacer la siguiente pregunta. ¿Qué es lo temporal?" (163).

¿Cuál es el tercer elemento que une el tiempo y la eternidad? ¿Qué es el tiempo? Estas son las preguntas que quedan planteadas.

### *1. El no-presente del tiempo*

El tiempo se concibe generalmente como una sucesión infinita en la que se distinguen presente, pasado y futuro. Pero esta concepción es inexacta, porque en realidad en esta sucesión no hay presente y por tanto tampoco pasado ni futuro. Como veremos, y lo adelanta Kierkegaard, solo hay presente y por tanto solo hay tiempo, cuando se tocan el tiempo y la eternidad. “[La distinción de presente, pasado y futuro] solo aparece cuando el tiempo entra en relación con la eternidad y ésta se refleja en él” (163).

El tiempo pensado como sucesión infinita carece de presente y por tanto de pasado y futuro y por tanto no es tiempo. “Si se pudiese encontrar en la sucesión infinita del tiempo un punto de apoyo firme, es decir un presente que sirviese de fundamento a la división, entonces sin duda sería la división totalmente exacta. Pero no tenemos ningún momento que sea ese presente que se busca, ya que precisamente cada momento no es más que la suma de todos los momentos, un proceso, un pasar, y por consiguiente no hay en el tiempo ni presente, ni pasado, ni futuro” (164).

### *2. El presente de la eternidad*

“Lo eterno, en cambio, es el presente”. Pero este presente de la eternidad es pensado como una sucesión anulada.. “Para el pensamiento lo eterno es el presente, en cuanto sucesión suprimida ( el tiempo era la sucesión que pasa) [...]. En lo eterno, tampoco se da ninguna distinción de pasado y futuro, porque el presente está puesto como la sucesión anulada [...]. El presente es lo eterno, o mejor, lo eterno es el presente” (165).

En resumen: “El instante designa el presente como aquello que no tiene ningún pasado ni futuro; y en esto radica precisamente la imperfección de la vida sensible. Lo eterno designa también lo presente, que no tiene ningún pasado, ni futuro, pero esta es la perfección de la eternidad” (165-166).

Pero, como observa enseguida Kierkegaard, es impropio llamar instante al presente (imposible, inexistente) de la vida sensible. “Si se quiere emplear el instante para definir el tiempo, haciéndole designar la exclusión puramente abstracta del pasado y del futuro y que así sea el presente, entonces hemos de afirmar taxativamente que el instante no es en modo alguno el presente, por la sencilla razón de que semejante intermediario entre el pasado y el futuro, pensado de un modo puramente abstracto, no existe en absoluto. Esto manifiesta bien a las claras que el instante no es una mera determinación de tiempo, ya que ésta sólo consiste en pasar” (166).

### *3. El instante del tiempo*

Finalmente ¿qué es el tiempo? El tiempo no es una sucesión infinita. El

tiempo tampoco es evidentemente la eternidad. Sólo hay tiempo si hay instante y sólo hay instante si hay síntesis de tiempo y eternidad. “Si el tiempo y la eternidad se ponen en contacto, ello tiene que acontecer en el tiempo, y hemos aquí ante el instante” (166).

El instante, escribe Kierkegaard, es un átomo de eternidad. “Así entendido, no es en realidad el instante un átomo del tiempo, sino un átomo de la eternidad. Es el primer reflejo de la eternidad en el tiempo. Podríamos decir que es como el primer intento de la eternidad para detener el tiempo” (168).

Comenta J. Colette: “On voit ici l’ambigüité de l’instant: atome d’éternité, il est dans le temps. C’est de cette rencontre que naissent le seul maintenant réel et le seul futur possible. La vraie temporalité est un mouvement du réel et, dans ce mouvement, l’existence humaine est le lieu de rencontre du temps et de l’éternité. Ce mouvement, ce passage est l’authentique devenir, celui de la liberté, laquelle n’apparaît qu’avec l’esprit”<sup>3</sup>.

#### 4. Palabras finales

Kierkegaard acaba el tema del tiempo volviendo al principio. “La síntesis de lo temporal y lo eterno no es una segunda síntesis, sino la expresión de aquella primera según la cual el hombre es una síntesis de alma y cuerpo sostenida por el espíritu. Tan pronto como es puesto el espíritu, existe el instante [...]. La naturaleza no radica en el instante” (169).

Kierkegaard distingue entre *sensibilidad* o naturaleza, o sea, el mundo del no-espíritu; y la *temporalidad*, que es el mundo del espíritu. “Pasa con la temporalidad lo mismo que con la sensibilidad. Pues la temporalidad parece ser mucho más imperfecta y el instante mucho menos significativo que la aparentemente segura persistencia de la naturaleza en el tiempo. Y sin embargo sucede todo lo contrario, pues la seguridad de la naturaleza tiene su fundamento en que el tiempo para ella no tiene absolutamente ninguna impotencia. Sólo con el instante comienza la historia” (169). Sólo hay tiempo si hay instante y sólo hay instante si hay espíritu.

Y estas son las palabras de conclusión: “El instante es esa cosa ambigua en que entran en contacto el tiempo y la eternidad ( contacto con el cual queda puesto el concepto de *temporalidad*) y donde el tiempo está continuamente seccionando la eternidad y la eternidad continuamente traspasando el tiempo. Sólo ahora empieza a tener sentido la división aludida: el tiempo presente, el tiempo pasado y el tiempo futuro” (169)<sup>4</sup>.

---

3. Op. Cit., p. 106.

4. Es notable la convergencia entre KIERKEGAARD y SAN AGUSTÍN en su reflexión sobre el tiempo. Para SAN AGUSTÍN, el único tiempo real es el presente. Pero sólo hay presente para una conciencia. ¿Por qué? Porque sólo la conciencia está en contacto con la eternidad. En cambio, la relación entre KIERKEGAARD y HEIDEGGER es de oposición, como señala D. G. RIVERO en una nota de su traducción. “Entre KIERKEGAARD y HEIDEGGER hay una distancia infinita, hay por medio una traición, según ha afirmado W. LOWRIE. En el horizonte del tiempo heideggeriano no aparece para nada la eternidad, y así todo se esfuma en la pura historicidad ininteligible. En cambio, para KIERKEGAARD, el tiempo y la eternidad se tocan en el instante y así cobran sentido *los tres éxtasis del tiempo* en función de la plenitud de la eternidad” (pp. 163-164).

## II. EL INSTANTE Y LA REPETICIÓN

L'instant est décisif,  
parce qu'il rend possible la décision.

En 1843, publicó Kierkegaard, junto con *Temor y temblor*, una obra titulada *La repetición*. En ella se propone investigar "el problema de la posibilidad de la repetición y de su verdadero significado, si una cosa pierde o gana con repetirse." A renglón seguido, propone Kierkegaard su tesis: "*La repetición* viene a expresar de un modo decisivo lo que la *reminiscencia* representaba para los griegos. De la misma manera que éstos enseñaban que todo conocimiento es una reminiscencia, Así enseñará también la nueva filosofía que toda la vida es una repetición". Y un poco más adelante: "La vida es repetición y ésta es la belleza de la vida"<sup>5</sup>.

1. *La repetición*

Todo el mundo sabe qué es la repetición. Coger el metro o el autobús cada día es repetición. La repetición es de lo mismo, de lo idéntico.

En Kierkegaard la repetición tiene otro significado. La repetición en Kierkegaard es dialéctica: es repetición y no es repetición. Un hombre que se convierte, que se hace cristiano, vuelve a nacer, nace de nuevo a una vida nueva. Hay repetición: se repite el nacimiento. No hay repetición: es un nacimiento distinto. No es novedad, porque es repetición. No es repetición, porque es novedad. Es "la nouvelle naissance, la perpétuelle répétition dans la création du nouveau"<sup>6</sup>.

Hay, pues, según Kierkegaard, dos repeticiones. La repetición de lo mismo y la repetición de lo nuevo. Llamémoslas respectivamente repetición A y repetición B. "*La reprise*, escribe Viallaneix, n'est pas la plate et morne répétition [...], simple retour du même, qui laisse penser que la foi est un état, et le chrétien un homme installé dans de confortables certitudes. La reprise dont vit la foi est, au contraire, un mouvement véritable, ce par quoi quelque chose de nouveau surgit"<sup>7</sup>.

"El pensador objetivo no se repite", escribe K. Quiere decir, con repetición B. La verdad  $2+2 = 4$  es pura repetición (repetición A) cada vez que la conocemos. En cambio, "el pensador subjetivo profundiza en la repetición de lo mismo"<sup>8</sup>. No sale de lo mismo, pero lo profundiza, lo renueva.

Don Juan se cansa de sus amantes y pasa de una mujer a otra. Huye de la repetición de lo mismo y busca la novedad de la diferencia. En cambio, el amor es siempre el mismo y es siempre nuevo. Es siempre diferente, sin dejar de ser el mismo. "La repetición (repetición B) es la esposa amada, que no cansa nunca".

5. *La repetición*, Trad. de D.G.RIVERO, (Madrid, 1972), pp. 129, 130 y 132.

6. J. COLETTE, Op. Cit., p. 209.

7. N. VIALLANEIX, *Kierkegaard. L'unique devant Dieu*, (Paris, 1974), p. 97.

8. *Postscriptum aux Miettes philosophiques*, Trad. Paul Petit, (Paris, 1949), p. 107-108.

## 2. *El instante*

*Los fragmentos de filosofía* es el *De magistro* de Kierkegaard. Su tema es el paso de la no-verdad a la verdad. Y, en este tema, “l’instant [es] ce centre autour duquel tout tourne”<sup>9</sup>.

En Sócrates, el tiempo es continuo. El instante no es ruptura, no es comienzo de novedad. Es mera ocasión. El maestro no le enseña al discípulo la verdad, sólo le hace tomar conciencia de que ya está en la verdad, de que siempre ha estado en ella.

En el cristianismo, el tiempo es discontinuo, roto por el instante de la decisión libre, por la que el hombre pasa de la no-verdad a la verdad. En el instante empieza algo nuevo, destinado a durar siempre (y en este sentido eterno). “L’instant dont la ponctualité exprime la discontinuité du temps humain réel et la liberté comme imprévisible nouveauté”<sup>10</sup>.

Dos son los instantes paradójicos que considera Kierkegaard. El primero, cuando Dios se hace hombre en Jesucristo y la eternidad se hace temporal y empieza a existir en el tiempo. El segundo, cuando el hombre, por su decisión libre, nace de nuevo a una vida nueva, perdurable.

## 3. *El instante y la repetición*

El instante es el momento de la decisión ética, que rompe (inter-rumpe) la continuidad del tiempo. Pero este instante debe ser repetido incesantemente a través del tiempo. “C’est à nous de dérouler laborieusement, tout au long de la continuité du temps, ce qui a fait irruption dans la discontinuité et la concentration de l’instant”. La repetición implica “un effort pour maintenir la continuité de croire à travers la discontinuité des divers instants du temps”<sup>11</sup>

¿Por qué es necesaria la repetición? Porque “l’existant ne cesse d’être dans le devenir”<sup>12</sup>. La existencia ética, la existencia cristiana no es un estado, es un perpetuo devenir. “On n’est jamais chrétien, on le devient sans cesse”<sup>13</sup>.

J. Colette comenta con acierto: “Le risque de la foi n’évacue jamais l’incertitude objective. Jamais la possibilité du scandale et du désespoir ne cesse d’être mon possible. Jamais la décision n’est garante de continuité”<sup>14</sup>.

En clave de humor, escribe Kierkegaard que la muchacha enamorada *suspira* por su amado, pero que, una vez casada, una vez en el *estado* del matrimonio, *bosteza* junto a su amado. Es que le falta la repetición (la renovación del instante), que evita la repetición (el cansancio de lo mismo). “Si donc, pour nous servir d’un rapport d’amour, une jeune fille amoureuse soupirait vers le jour du mariage, parce que celui-ci lui donnerait une certitude, si elle se mettait à l’aise en tant que femme mariée dans la sécurité juridique; si, au lieu de

9. *Riens philosophiques* (Paris, 1937), p. 120.

10. J. COLETTE, Op. Cit., p. 202.

11. N. VIALLANEIX, Op. Cit., pp. 97 y 98.

12. *Postscriptum*, p. 56.

13. *Diario*, X 2 A 416.

14. *Kierkegaard et la non-philosophie* (Paris, 1994), p. 163.

soupirer, comme une jeune fille, elle bâillait à la façon des gens mariés..."<sup>15</sup>.

*Dos textos finales*

1. En *La repetición*, hay un denso párrafo que resume admirablemente el pensamiento de Kierkegaard. "La dialéctica de la repetición es fácil y sencilla. Porque lo que se repite, anteriormente ha sido, pues de lo contrario no podría repetirse. Ahora bien, cabalmente el hecho de que lo que se repite sea algo que fue, es lo que confiere a la repetición su carácter de novedad. Cuando los griegos afirmaban que todo conocimiento era una reminiscencia, querían decir con ello que toda existencia, que ahora existe, había ya existido antes. En cambio, cuando se afirma que la vida es una repetición, se quiere significar con ello que la existencia, que ya ha existido, empieza a existir ahora (de nuevo)"<sup>16</sup>.

Cansa lo mismo, cansa lo nuevo (lo otro). Es feliz quien sabe encontrar lo otro en lo mismo. "La repetición es la esposa amada, que no cansa nunca. Porque sólo se cansa uno de lo nuevo. Lo antiguo no cansa nunca. Su presencia es fuente de felicidad"<sup>17</sup>.

2. Tres años más tarde, Kierkegaard expresa lo mismo en un texto del *Postscriptum*. No, a la identidad, a lo mismo, a la continuidad. No, a la diferencia, a lo otro, a la ruptura. Sí, a la identidad en la diferencia, a lo otro en lo mismo, a la continuidad en el cambio.

"Pour les divertissements de Tivoli<sup>18</sup> et les cadeaux littéraires de jour de l'an la loi suprême des hommes d'affaires et de ceux qui se laissent rançonner par eux est celle du changement: par contre quand il s'agit de la vérité en tant qu'intériorité dans l'existence (...), c'est le contraire qui vaut et la loi s'énonce: la même chose, et pourtant du changement, et pourtant la même chose. Voyez, c'est pourquoi les amateurs de Tivoli en tiennent si peu pour l'éternité, car l'essence de l'éternité est d'être toujours la même, et la sobriété de l'esprit est reconnaissable à ce quelle sait que le changement dans l'extérieur est dissipation, mais que le changement dans ce qui reste le même est intériorité"<sup>19</sup>.

DR. JOAN PEGUEROLES, S.I.  
*Universitat Ramon Llull*

15. *Postscriptum*, p. 98.

16. *La repetición*, p. 161.

17. *La repetición*, p. 131.

18. Parque de atracciones de Copenhague.

19. *Postscriptum*, p. 191.